

La libertad de imprenta es la  
aleña descubridora de las in-  
justicias; y nada hay perdido en  
tanto que ella subsista.

Chateaubriand.

# LA SANCION

Guttenberg, sin saberlo, fue el  
artífice de un nuevo mundo....  
Cada letra del alfabeto que salía  
de sus manos, encerraba en sí  
la más fuerza que los ejércitos de  
los monarcas y que los rayos de  
los pontífices.

Lamaritine.

## BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

### SUBSCRIPCIONES

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números á domicilio... Sr. 0,30  
En las agencias se vende cada número  
sueldo del día á ..... 0,05  
Remitidos y avisos, precios convencionales.

### OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

### AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco J. Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos), Ricardo Cornejo (frente á la iglesia de la Concepción) y en la cigarrería del Sr. Enrique Anda (plaza de la Independencia).

AÑO II

Quito, Ecuador, Febrero 11 de 1899

Núm. 144

## ADOPTADO

### PROCEDER INCORRECTO

De tal polemos calificar el observado por el Sr. Ministro de Colombia en el Ecuador, General José del C. Villa, si son ciertas las noticias de que está en connivencia con los revolucionarios de aquella República, actualmente en armas, á los cuales, según se dice, patrocinia prestándoles su importante apoyo, comprometiéndose con ello el buen nombre del Gobierno y de la nación que representa.

Decimos esto, porque según vemos en nuestros últimos números del Ecuador, la casa de nuestra Legación en Quito, en la cual sin motivo justificativo se encuentra aislado el Ilustrísimo Arzobispo de aquella Arquidiócesis, se ha convertido en el centro principal de los revolucionarios, y es allí el lugar donde llegan y de donde parten los postas de los enemigos del Gobierno.

No hay necesidad de aguzar mucho el ingenio para comprender los inconvenientes que puede acarrear á nuestra patria la conducta del Sr. Ministro; pues al entrar dicho señor en intrigas con los restauradores, no sólo compromete su persona, sino también el cargo de que está investido, y por ende la neutralidad de la Nación de la cual es representante.

Bien está en que si el Sr. Arzobispo no se encuentra bien en su casa, á pesar de las protestas del Gobierno de que su persona será respetada, lo asile en la Legación; pero de esto á convertir esa casa en un centro revolucionario, hay una gran distancia.

Qué razones podría argüir el Sr. Ministro si mañana ó en cualquier momento el pueblo quiteño, excitado por las noticias que corren, se lanzara y cometiera un desatenco con nuestro representante?

Y por otra parte, en qué podría

fundarse nuestro Gobierno para reclamar ante el de aquella Nación caso de que se nos irrogara esa ofensa?

Ni el Sr. Ministro podría defenderse con ninguna razón, ni nuestro Gobierno tendría nada en que fundarse para reclamar de esa ofensa; y así, mal que nos pesara, tendríamos que soportarla para no pasar por injustos.

También podría el Sr. Ministro motivar con su conducta una guerra entre aquel país y el nuestro, pues, al aceptar la neutralidad inherente á su alto cargo, prestando para intrigas revolucionarias no sólo su persona, sino la misma Legación, claro está que aparecerá nuestro Gobierno y aún nuestra patria, protegiendo á los enemigos de un Gobierno con el cual hasta ahora hemos llevado las mejores relaciones de amistad, y con cuya Nación nos ligamos vínculos que no queremos ver aflojados jamás.

La conducta del Sr. Villa, es, pues, altamente censurable, porque mientras nuestro Gobierno protesta cada día de guardar la debida neutralidad, él, como representante de Colombia, desmiente esas protestas, ayudando á los revolucionarios.

A nosotros poco nos importa que los revolucionarios sean de este ó de aquel bando político, no; nosotros lo que queremos es que nuestro Ministro observe una conducta circunspecta, como digno representante de una Nación seria, á fin de evitarnos más tarde estar en asuntos altamente enojosos ó inconvenientes; y es por eso que censuramos la conducta por él observada.

Ahora bien: si esas noticias no ciertas y esos cargos son infundados, esperamos que el Sr. Villa lo demuestre así, y desde ahora nos permitimos excitarlo para que explique y justifique la conducta que ha observado, salvando así el buen nombre de la Nación que representa.

[De "El Crucifijo" de Panamá]

## EL PANTANO DE VARGAS

Aunque no de los principales el barrio de Santa Catalina, era en 1873 el que más sonaba, á consecuencia de que un núcleo de músicos artistas vivían en esa antigua sección de la Capital de los Shyris.

Córdoba, pianista lleno de inspiración, había formado su nido en una habitación de la casa que perteneció á D. Lorenzo Cepeda, y á los resplandores de la luna de miel transmitía á su preciosa compañera en los sonos del teclado toda la emoción de su alma enamorada.

No muy lejos Traversari y Casaroto, italianos contratados para el Conservatorio de música, enloquecían á los moradores de la casa N° 13 y á los transeúntes con los aires clásicos de flauta y barítono, en que se apoyaba á veces la voz de Aninori, cuya fama de tenor había atravesado los mares.

Carlos Amable Ortis era alumno aventajado del Conservatorio; y con su pío pío en el flautín y sus variaciones en el instrumento de Paganini prometía ya ser el émulo de Homero Cárdenas y el que con el tiempo debía ser calificado mercedemente de primer violín ecuatoriano.

El piano y la guitarra tenían también eximias representantes entre varias señoritas del barrio. Levoiyer, que atraído por el compañerismo, fijó su domicilio cerca del "Chorro", era con Jurado y Banda de los más populares por su inclinación invencible á las serenatas, que dicha sea la verdad, sabía darlas para contento de las muchachas bonitas y fastidio de los padres de familia.

Estos tres jóvenes acordaron convocar á los bohemios del arte musical é invitar á los italianos del Conservatorio para organizar un concierto; concierto que debía formar época en los anales filarmónicos de Quito, y cuyo progra-

ma ostentaba en su encabezamiento, el mismo célebre mote de la manzana de París: "Para la más hermosa."

Verificada la reunión, hubo largo y erótica disputa sobre un punto indiscutible. Figúrese el lector que se presentaron diversos pareceres al juzgar la belleza de tal cual hija de Eva, cuando la preferencia debía recaer sin vacilación en... yo no sé en cual de las tres hijas de un militar de campanillas que moraba en la calle

La discusión quedó estenuada felizmente con la repentina aparición de Pepe Dami, que como buen pintor era el más idóneo en asuntos estéticos. Con exaltada franqueza expuso que las tres vecinas eran las acreedoras á la manifestación nocturna que se preparaba. Ojos, labios, rubor, añadido, forman el conjunto de gracias... y luego, pluribus in unum. De lo que, atando cabos, deducían los concurrentes, que Carmen por sus ojos vivaces resguardados por largas pestañas que mitigaban la influencia fascinadora, Laura por sus lindos labios hechos sólo para colokuos con los ángeles, y Rosario por el rubor que diviniza su semblante, merecían la preferencia, fácil de realizarse, desde que vivían bajo el mismo techo.

Déciles y atentos los italianos prestaron también su asentimiento á esta sabia resolución. Explotaron que sólo una dificultad había para que el concierto fuese perfecto, la de conseguir un violón.

Dami era ante todo pintor, pero esto no obstaba para que sus conocimientos artísticos sean generales, y se ofreció al punto para hacer de bajo en la orquesta.

Eran las doce por filo y la luna asomaba en el horizonte; sí la luna, que según Nombel, es el sol de los enamorados.

La turba vocinglera, apercibida de sus instrumentos descendió hacia la Sala de Armas, pues las tres gracias habitaban una casa

situada entre este lugar y el "Chorro" mencionado.

Instalados los músicos, al fin, bajo los balcones, rompió el silencio la orquesta con un pasaje que privaba entonces de una de las partituras de Gounod. Cuántos pechos se convirtieron en fuelles celestiales, como dijera Montalvo, al oír las notas dulces y vibrantes que se esparcían a la distancia en ondas de encantadora armonía. . . . Luego después, Levoijer y Banda entonaron la siguiente canción:

Oye, dulce Filena,  
Mi triste canto,  
Son los ayes del alma  
Que te ama tanto.

Como adora el fabonito  
Tierno a las flores,  
Te adoro, dulce prenda,  
De mis amores.

Tu mirada hechicera  
Tu faz hermosa,  
Dones son que te ha dado  
La Chiprea diosa.  
¿Quién te daría  
El corazón ingrato?  
Di vida . . . .

Cuando la palabra *mía* iba a concluir la estrofa, dos manos robustas se apoderaron, por caso inaudito, nada menos que de las bocas abiertas de los dos cantores. Eso fue poner diques a dos torrentes apasionados; eso, en fin, fue monstruoso y arrojado desconcierto inexplicable, que se menudearon tajos y mandobles que fue una bendición.

La calle de Ararua fangosa entonces se convirtió en un Pantano de Vargas, porque un nuevo Coronel *Rondón* que día y noche frecuentaba la calle resbaladiza con fines legales, escuchó el canto, se unió a Mario y Sila, sus temibles compañeros, y con el toror, yo no sé si de los celos, arremetió como un soldado de Bolívar hasta poner en polvorosa a tres ó cuatro y quedar dueño del campo.

El pintor, pequeño de cuerpo, tendido estaba cuando largo era sobre el violón que tomó el aspecto de caja mortuoria. Los dos cantores se palpaban los labios temiendo no estuviesen en su lugar. Uno de los italianos para disculpar su atrevimiento ante los invasores expuso que había ido a tocar la flauta por casualidad. Mario, en vista de los despojos de guerra, y reconociendo entre los heridos a alguno de sus amigos, se arrojó al ataque, convirtiéndose al punto en médico de Ambulancia.

Después de esta batalla, propia de una sesión legislativa, llegó a deslucido, como sucede a veces en casos tales, la batería de campaña.

De pronto se oyó una detonación . . . . era una botella de cerveza que arrojando su débil proyectil hería a quemar ropa a un vaso, que lleno del amargo licor fue ofrecido a Roque, el más estro-

peado para que *asentara el auto*.

Se trataba, al fin, de componendas.

Componendas! y en esas circunstancias, y cuando a paso de vencedores asomaba un pelotón de gente armada que acudía á restablecer el . . . . concierto.

En los tiempos garcianos todos debían andar derechos, y los promotores de la greca se encontraban por desgracia en un estado próximo al tambaleo. Sobre todo, interrumpir la calma de la noche con los cantares tristes como ayer estaba velado absolutamente á todo hijo de vecino: los transgresores de esta disposición, que no consta, desde luego, en el Código del amor, están en poder de la ronda sin entrañas para ser conducidos á la reja.

Esto es lo que sucedió; mas el no hubo juzgamiento de la contravención en la Intendencia, fue por empeños y las consideraciones que merecían por su posición social las que arremetieron esa noche maldadada contra los jóvenes artistas.

Después de veinte y cinco años de este acontecimiento que dio origen á que entre músicos se denominara Pantano de Vargas á la Calle de Ararua, Roque, que recibió en todo el cuerpo los palos de *Rondón*, me decía al recordarla: Qué noche aquella, por Dios! Sentí la música, pero en esa vez éstas se enfurecieron tanto contra mí que me obligaron á emigrar del país.

Tal vez ésta no fue la única causa para su alejamiento de la Capital, pero sí me consta que á los tres días de la musical ocurrencia partió Roque á una de las provincias del Centro, donde permaneció hasta que, hecho soldado de la Restauración y vencido en Chamba, tuvo que encaminarse al Perú. Después de tener una existencia desahogada en Piura, donde se hizo admitir como pianista, partió á Chile. En Santiago fue acogido con generosidad haciéndose recomendable por sus retratos de hombres célebres, ejecutados con maestría.

—Vamos! esto sí que es adelantado, continuaba diciéndome al recorrer la calle, escenario de sus aventuras. Está inconocible; ha desaparecido el botanico, y está limpio como el bolillo de un cesante. ¿Dónde está la Sala de Armas ó la quebrada de Rojas que nos infundía tanto miedo por la noche? Lo que aquí encuentro es una plaza.

—Sí, es la plazuela "Marín," que lleva el nombre del Jefe Político que con tanto entusiasmo cogió esta leguna pontina, é hizo surgir como la flor del fango esta plazuela tan útil para el mercado. Se la inauguró al conmemorar una fecha gloriosa de nuestra emancipación política.

—Esta casa, dije, perteneció al prócer de nuestra independencia,

Dr. Arenas, y al frente vivían . . . . las hijas del Comandante; lo recuerdas?

There is music even in Basuty. Hay música en la Belleza; y el barrio, aunque ha ganado en lo material no tiene el atractivo que antes; está muy silencioso. Yalaron las palomas á otro nido. Ah! la ausencia es la muerte de mi espíritu. Huyamos de aquí . . . . Banda, Levoijer, Bermeo, Casaroto, Traversari, todos, todos se han ido con la música á otra parte. No era tan triste esta calle cuando la llamábamos el Pantano de Vargas.

Xiqués.

## Algo de todo

Ha renunciado el Sr. D. Domingo A. Gangotena, el cargo de Gobernador de la Provincia de Pichincha. Sin entrar en apreciaciones acerca de los motivos que haya habido para tal renuncia, débese sí hacer constar que es de sentirse la separación del señor Gangotena, ya que en el largo período de tiempo que ha desempeñado aquel puesto, ha manifestado sagacidad y corajura y dado pruebas de verdadera adhesión á los principios liberales.

Asegúrese que aún hay una partida de gente armada en Tullitica, está impulsada por el deseo de entregarse al robo y pillaje en ese lugar, hoy sin autoridades ni tropa del Gobierno. Con el regreso á la Provincia del Carehí del "Batallón N.º 7," es de esperarse quede todo por allí en completa tranquilidad.

Conviendría que la autoridad competente cuide de que la "Empresa de Transporte" trate con alguna consideración y seriedad á los pasajeros. Son nada raras, en efecto, las malas partidas de que éstos son víctimas. El día jueves último, por ejemplo, debió salir una diligencia, según se anunció oportunamente; y no obstante esto, se postergó el viaje para el día siguiente, con verdadero perjuicio y positiva mortificación de los viajeros.

Por indulgente y caballerosa para con los presos políticos, célebres por todos la conducta del Director del Panóptico, Coronel D. Ricardo Franco. Desde luego, al proceder este empleado como lo está haciendo, pone simplemente en práctica los verdaderos principios liberales, que son tofo generosidad y nobleza. Sin embargo, como lo *corlés no quite lo . . . . prevenida*, no estaría por demás que el Sr. Franco—tratando á sus queridos reclusos con cuanto más amabilidad pueda y quiera—cuide mucho por la seguridad de ellos, no sea que vuelen de la jaula los pajarracos y picotegen despiadadamente la mano

misma que les dió de comer.

En los días de angustiosa expectativa, esto es, cuando se esperaba de un momento á otro en esta ciudad un combate entre moros y cristianos, prudente medida fué suprimir el cañonazo que anunciaba la hora meridiana; mas hoy que los *sarracenos* han mollido á palos á los *buenos*, y no hay, por tanto, riesgo alguno, no querrá el Sr. Director del Observatorio volver á entenderse ya en el disparo del cañoncito aquel!

Halagador es el número de los lectores que concurren por la noche á la Biblioteca Municipal. En vista de esto, es de esperarse que el Concejo procure conseguirla con nuevas y buenas obras, y con tanta más razón cuanto que por ahora es la única Biblioteca pública; pues en cuanto á la Nacional . . . . lo mejor es no menearlo.

Algunos de los periódicos de Guayaquil están publicando varios documentos tomados á los Invasores del Sur, en el combate de Sabiatego del 10 de Enero anterior. Son los más de dichos documentos, cartas dirigidas por Enrique Baquerizo Moreno, el Jefe Supremo en ciernes del Ecuador, á D. Manuel Nicolás Arizaga.

Quiero de tener de adelantado de cuestión á los periódicos de Guayaquil, el Decreto de empréstito forzoso dictado por el Gobierno. Gueños y gibelinos convienen en la necesidad de tal medida; difieren sólo en cuanto á la forma: creen unos que debía ser voluntario el dicho empréstito; otros, por el contrario, opinan por que está bien con el carácter que le ha dado el Ejecutivo. De todos modos, es lo cierto que todos están conformes en que, para reembolsar los gastos motivados por la guerra, hay que acudir por lo pronto al bolsillo del prójimo. . . . . enemigo.

El día 31 de Enero próximo pasado, ha muerto en Bahahoye el Sr. General D. Mariano Barona. Desempeñó por algún tiempo en una de las administraciones anteriores el cargo de Gobernador de los Ríos; y fué soldado de mérito y valor.

La aparición de un periódico es el verdadero motivo de complacencia para quienes conocen y aprecian la influencia del periodismo en el progreso patrio; y si el periódico recién nacido á la publicidad revela recto criterio y tendencia á nobles ideales, esa complacencia es aún más positiva. He aquí por qué saluda con entusiasmo "La Sanción" á "El Tiempo," diario radical últimamente fundado en Guayaquil; y hace votos porque alcance gloriosos triunfos en la labor periodística.

Un brave contará este bisemanario, que con piadosos ojos estáis mirando, con una importante mejora: servicio telegráfico y correspondencias semanales de las principales capitales de provincia.

Por contener verdades tan grandes como un templo; y manifestar cuál sea el rumbo que debe tomar hoy el partido liberal, insertarse el siguiente telegrama del Sr. Dr. D. Juan Benigno Vela, el hombre-luz del Ecuador:

Ambato, Enero 31 de 1899.

Señor General Alfaro:

No es al Presidente de la República a quien tengo la honra de dirigirle; es a Eloy Alfaro, al viejo luchador, al héroe martir de todos los Gobiernos, al veterano de la libertad; y lo hago para decirle, con todo el respeto que le debo, que ha llegado la oportunidad de fundar sobre bases inquebrantables el partido de las grandes ideas, castigando primeramente a todos los autores y cómplices de la fantasmática revolución que acabamos de debelar con torres de sangre, y sacrificando la tranquilidad y la fortuna de la República.

Acordémonos, General Alfaro, que nuestros perpetuos opresores jamás demostraron con nosotros el menor sentimiento de humanidad en las cárceles y en el sombrío Ecuator; nunca hubo para nosotros luz ni sol, constantemente encerrados en las celdillas, devorados en silencio, lágrimas y amarguras infinitas; y, per-

seguidos ó desterrados, nuestras horas y nuestros días fueron de pura congoja, un eterno llanto.

Lejos de mí la mezquina vanagloria; pero los liberales tenemos derecho a pedirle al Gobierno reparación y justicia; al señor General, nosotros, más que nadie, tenemos sed de justicia, y si ésta no se cumple ahora, es inútil pensar en el establecimiento de la verdadera democracia.

Castiguemos a los malvados aplicándoles la justicia; y Ud. está en el deber ineludible de escuchar la voz unánime de todo el partido liberal.

Un decreto de indulto en estos su premios instantes en que se encuentran tendidos por el suelo y en las faldas del Chimbarazo, quinientas víctimas, sacrificadas por la ambición, por el odio y egoísmo de un clero absorbente, único responsable de tan horripilante laceramiento; un indulto, digo, en estos momentos job; sería una burla sangrienta, una cruel burla al partido político con el cual tiene Ud. deberes sagrados.

Convocar en el acto un Congreso extraordinario por quince días, es otra necesidad que se impone con imperio.

Tiene Ud. para ello una razón poderosa, cual es la de que el Congreso equilibre el presupuesto, dándole fondos al Gobierno y entonces abrirá el Congreso los caudales a la altura de sus deberes, sacando esos fondos de las fortunas de los conventos, de los clérigos y canónigos y de los otros frailes de levita.

A este Congreso no asistirá ni uno de los terroristas, y ya verá Ud. cómo los diputados liberales hacen otras cosas mejores, tales como declarar vigente el Patronato Eclesiástico, qui-

tar a los curas los derechos de muerte y matrimonio y otras cosas más que no las digo por ahora.

Medite Ud., señor don Eloy, sobre este telegrama y asuma un carácter enérgico, terrible y severo, si quiere Ud. elevarse a sí mismo y engrandecer a su partido.

No más vacilaciones, por Dios; ha sonado la hora; ¡Adelante!

Su amigo, J. B. Vela.

De Guayaquil se recibió con fecha de ayer el siguiente importante telegrama:

Sr. Director de "La Sanción."

Quito.

Malos vientos corren para los famosos invasores del Sur y su digno caudillo, pues según últimas noticias recibidas hoy de Paíta por correo, el Excmo. Sr. Jefe Supremo y Capitán Gral. en Jefe de los Ejércitos de la invasión restauradora por el Sur, Don Enrique de Baquerizo y Morano, ha sido alojado algunas horas en la cárcel del mencionado Puerto de Paíta. El hecho fue que las tropas que comandaba el cristianísimo Coronel Hidalgo, el chelo, le quitaron a un peruano cuatro mulas en las inmediaciones de Celica sin que los veliera el haber protestado que sería ciudadano peruano. Este fué a quejarse ante el Prefecto del Departamento de Piura, que es muy amigo del Jefe Supremo Baquerizo con quien se entendió y ante quien se comprometió a pagar setenta sucos por cada mula. Pasaron días sin que el Excmo. Jefe Supremo verificase el pago hasta que el día sábado último el Coronel Larosa, Jefe del

Escuadrón "Zorata" apremió en Paíta al referido Excmo. para que verificase el pago; enfadado éste y revisitándose de toda la energía que lo cumple en su carácter de Jefe Supremo, Excmo. Dictador y Capitán General &c. contestó que no pagaba.

El Coronel Larosa considerándose injuriado y sin tener en cuenta la alta jerarquía de Baquerizo lo hizo tomar y en medio de una escolta lo zampó a la cárcel, donde permaneció algunas horas hasta que pagó la trampa y por empeño de algunos magnates consiguió su Excmo. libertad. Aínda más, asegúrase que el infortunado Jefe Supremo ha sido notificado para que salga de Paíta en el perentorio término de cinco días. Con que vean Ud., señores RR., si anda poco manoseada esa excelencia restauradora ó otra cosa. Por los cablegramas que el otro Jefe Supremo Capitán General &c. Dr. Aparicio Rivadeneira ha dirigido al Externo, resulta que este nuevo Molke, ha ganado más batallas que las que ganaron los prusianos el setenta y ha tomado tantas cosas, que al fin ya no sabiendo que tomar, ha tomado las de Villadiego.

Lo curioso es que merced al cacareo de los imaginarios triunfos, un cierto Comité que existe en Lima alojaba los sucos que era una bendición de Dios y la plata ha corrido sin task y sin fruto, por supuesto. Todo esto es sin contar con lo que han dado los que ahora tendrán que pagar los platos rotos que no son pocos.

El Corresponsal.

El afanado electricista Nicolás II Tesla anuncia haber descubierto la manera de hacer pasar

Es decir un poco más de un cuadrado de 900 kilómetros de lado y algo así como 16 veces la superficie de Francia.

Conque ya ven nuestros lectores que ese vallecito de Josafat no puede ser el de Palestina, ni ninguno de los que actualmente existen en la superficie de nuestro globo.

Un valle de 900 kilómetros de ancho y 900 de largo, es un señor valle que no se encuentra en ninguno de nuestros continentes.

Pero no hay que apurarse: para entonces puede haber salido del fondo de los mares. Volvamos al juicio.

#### IV

¡Por qué nos dicen que el "día" del juicio vendrá Jesucristo a vengarnos?

Ese "día" no puede ser "día" porque también habrá imposibilidad absoluta de que lo sea.

Damos de barato que en este juicio final no haya ni interrogatorios, ni defensa de acusados, ni nada de lo que se acostumbra en los juicios terrestres.

Pero, en fin, no se juzga a nadie sin verle, sin pasarlo siquiera revista, para decir: "tú por aquí y tú por allá".

Digo, se me figura que es lo menos que se puede hacer.

Pues bien, en primer lugar es muy problemático que para entonces esté nuestro Sol encendido, y no estándolo, no hay día posible; todo es noche continuada.

En segundo lugar, aun suponiendo que el Sol ardiera, la operación del juicio no podría hacerse en veinticuatro miserables horas.

Y si no vamos a verlo.

#### V

Repetimos que va a ser, lo menos, "un billón y seiscientos ochenta mil millones" de resucitados.

Pues supongamos que nos forman en columnas de cuatro en fondo, para pasarnos siquiera revista, para vernos la cara.

¿Cuánto tiempo necesitaríamos marchando a paso acelerado, para desfilar frente a ese Juez?

Como la columna tendría cuatrocientos veinte millones de kilómetros porque no se puede marchar si no hay siquiera un metro entre fila y fila, aunque anduviéramos a razón de 120 metros por minuto, que es muy buen andar, tardaríamos en el desfile esta pequeñez: 5.068.000 días de doce horas, ó sean 13.000 años.

Y digo de 12 horas, porque no me parece justo que no se nos concediera algún descanso después de haber tirado un colete de 84 kilómetros ó sean 22 leguas kilométricas.

Conque tenemos que el "día" del juicio, aunque ese juicio sea un simple desfile, va a constar de 13.000 años.

Ahora, recordamos que la citada columna de seres humanos, puestos de 4 en fondo, como hemos dicho, tendrá... 429.000.000 de kilómetros. Y como la circunferencia de la tierra es de 40.000 kilómetros, poco más ó menos, resulta

por el cuerpo humano una corriente eléctrica de un millón de voltas, corriente mediante la cual se destruirían los microbios que originan las enfermedades. Quedan, pues, notificados los elefanticos, tísicos y demás individuos enfermos; hay sólo de malo en esto que una corriente de mil quinientas voltas basta para hacerlo reventar á uno, como cogido por el rayo.

## Mesa revuelta

Soberbio, ateo, déspota, sañudo, decta un español:  
"Ni á Dios, ni al Rey, ni aun al destino la rodilla jamás doblaré yo." [rudo Arrodillado sobre el duro suelo ayer lo sorprendí, diciendo á una mujer de ojos de cielo: "Siempre alma mía, me tendrás así."]

E. BLASCO.

Nunca se necesita más talento que cuando se habla á un necio.

X.

**Temores fundados.**—Un joven que se conoce bastante tímido, llega á cautivarse de una preciosa rubia. En dificultad de ir por lo pronto á la casa de ésta, principia á tomar datos de ella; y descubre por desgracia que tiene una nota saliente: exceso de timidez. "Carambolal dice entonces,

toco retirada; porque si ella tímida y yo también tímido nos casamos, de seguro na nacen nuestros hijos por... timidez, claro está."

Dice un refrán: "en la cara está la edad"; convenido, con una excepción—la mujer. La edad de la mujer está en su fo de bautismo.

ANÓNIMO.

**Conservador** ejemplar fuiste poca há Timoteo qué te vino á transformar? —Ay! Luis, estoy sin empleo, no tengo qué *conservar*.

LUIS CORDERO.

**Caridad cristiana.**—Un individuo á quien comunican haber sido forozmente apaleado un enemigo suyo, prorrumpe en esta exclamación: "Lo siento mucho por él, mas... me alegro infinito por mí."

La poesía es un lenguaje que todos entienden y pocos hablan.

AMICIS.

## CUASI VERSO

Se fue un quidam á Europa y después de estarse un año,

¡oh! terrible desengaño sólo trajo de allí... ropa.

**Veracidad infantil.**—"Mi vida, dice un caballero á un precioso rubio de seis años, quién es tu papá? Y el angelito contesta con ese candor tan propio de los niños: "Mi mamá ha de saber, señor."

El cielo está siempre por el que vence.

COMENÉN.

De entre los Pontífices que ha tenido la Iglesia católica (doscientos sesenta y tres desde San Pedro hasta León XIII), cuarenta han reinado menos de un año, veintitres no han cumplido seis meses; trece no han gobernado un mes; y uno murió al día siguiente de haber sido elegido Papa.

Acontece á las mujeres lo que á los ejércitos, están perdidas si no usan de la reserva.

ANÓNIMO.

## PARA LOS HOMBRES

De cada cien solteras, las noventa jamás aman de veras; de cada cien casadas, noventa y cinco al hombre hacen taja; y de cada cien viudas, [jadas;

las ciento son tan falsas como Judas. Muchachos que juráis amor eterno, ya sabéis el camino del infierno.

(COPIADO.)

Para las mujeres... en el número próximo.

## Avisos

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

### "LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de Saenz N° 16, C y D., frente á la Botica Alemana.]

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto: Perfumería de las mejores marcas. Cuellos, puños y corbatas. Pañuelos y guantes blancos y de color. Lindas pecheras puztas. Camisas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón. E infinitad de artículos de lujo y fantasía.

¡Regalos á los compradores!

El 10 de Febrero del presente año y por escritura celebrada ante el escribano Sr. Nicolás Melo, el Sr. Aparicio Egas vendió al Sr. José Sánchez una casa y terreno situados en Chimbacalle. Se va á inscribir este contrato.

IMPRESA DE "EL PUEBLO"

que la columna de resucitados dará la vuelta al mundo 10.500 veces; ¡han leído ustedes bien! "diez mil quinientas veces."

Pues supongamos que para evitarnos el valor de tantas vueltas al redor del mismo globo, el Padre Eterno tendiera un puente en el espacio, para que camináramos por ese puente. ¡A dónde habría llegado la cabeza de la columna, cuando la cola estuviera todavía en el famosa valle de Josafat!

Pues caminando en dirección al Sol la cabeza de la columna, pasando de largo junto á nuestro gran luminar, le dejaría por la espalda á 68 millones de leguas.

¿Y la cola de la columna estaría todavía en la tierra?

—Indudablemente porque desde aquí al Sol no hay más que 37 millones de leguas, y esa columna en marcha tendría de largo 105 millones.

Conque ya ven ustedes que el puentecito que nos echara el Padre Eterno, sería un señor puente.

## VII

De todo lo cual resulta, que el valle de Josafat no va á ser un valle, sino una inconmensurable estepa.

Que el día del juicio no va á ser día sino un período de... 13.800 años.

Y esto, suponiendo que en esa gran ceremonia final se haga todo á la carrera, porque si hay ciertas formalidades que exijan siquiera un minuto por individuo, plazo bien corto para un hombre

## II

Supongamos que la vida de nuestro planeta no sea más que de cuatrocientos siglos, período cortísimo, que la ciencia moderna, basándose en cálculos muy racionales, asegura que todavía lucirá nuestro Sol diez millones de años, y mientras el Sol alumbré no hay peligro de que la vida se extinga en nuestra esferoide.

Pero, en fin, no seamos demasiado exigentes y contentémonos con esos 400 siglos.

Supongamos que durante ese período la población de la tierra no sea más numerosa de lo que es hoy, es decir, no pase de mil cuatrocientos millones de habitantes.

Como éstos se renuevan, lo menos, tres veces por siglo, tenemos que el día del juicio final resultarían la friolera de... 1.680.000.000.000 de seres humanos.

¡Un famoso ejército, como ustedes ven!

Con que ya tenemos el principal elemento para nuestros cálculos.

## III

Hemos dicho que seremos 1.680.000.000.000, (un billón y seiscientos ochenta mil millones).

Como todo ser humano necesita, so pena de estar prensado como las sardinas en barricas, medio metro cuadrado para moverse, ese resucitado ejército ocupará un espacio de 840 millones de metros cuadrados.